

## La cultura del acordeón en los modelos Compadre y Corona de Hohner

Lizardo García Soto  
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

CUANDO SE ABORDA EL TEMA DE LA MÚSICA, es natural asociarlo con una persona que canta o toca algún instrumento. Aunque no es un requisito estricto para la creación musical, solemos encontrar difícil concebir su ejecución sin la presencia de uno de estos elementos. Entender este fenómeno no resulta tan complejo si consideramos la importancia que tiene cualquier instrumento musical en este arte, sobre todo si lo vemos como una parte intrínseca de la cultura. No obstante, hablar de cultura se convierte en un desafío cuando incluimos en la ecuación cada uno de los rasgos que la conforman.

Jesús Mosterín, en su obra *Filosofía de la Cultura*, presenta una perspectiva simplificada de la complejidad de los datos culturales de una manera organizada. El filósofo español clasifica los rasgos culturales en conjuntos estructurados denominados dimensiones. A pesar de ser interpretadas de manera única por cada observador, ciertas dimensiones coinciden en prácticamente todas las culturas. Ejemplos de estas dimensiones incluyen el lenguaje, la familia, la política, la religión, la medicina y la música, entre otras. De este modo, podemos afirmar que la música es parte de la cultura humana como una de sus dimensiones. El uso de la instrumentación se destaca como un elemento distintivo que contribuye significativamente como un rasgo cultural a la conformación de esta dimensión. Por eso la presencia de un instrumento en cualquier composición musical es tan común que no podríamos imaginar este arte sin ellos.

Cuando nos sumergimos en la discusión sobre la instrumentación musical, entramos en el ámbito de la organología. El estudio musical es complejo y requiere mayor rigor y estructura, lo que permite explorar los instrumentos musicales desde su clasificación y sus características hasta su uso en distintos estilos musicales en diferentes lugares geográficos a lo largo del tiempo. Para entender la importancia de



la instrumentación en esta dimensión cultural, Javier San-Martín en su obra *Teoría de la Cultura* presenta una clasificación de los elementos culturales que resulta relevante para este análisis. Esta clasificación permite analizar la integración de los instrumentos musicales en la cultura y cómo su evolución contribuye a la diversidad y riqueza de la expresión musical. Para comprender este fenómeno, es fundamental iniciar con la definición que el autor ofrece al inicio de su libro sobre el acto cultural. Él lo describe como un proceso creativo que otorga significado y que luego es adoptado y asumido colectivamente por la sociedad. Es a través de este proceso de sedimentación e instauración del significado que es posible identificar los distintos tipos de cultura. Uno de ellos es la cultura instrumental o técnica, la cual se refiere al empleo de elementos técnicos con propósitos específicos. En el ámbito musical, entre sus rasgos de conformación, los instrumentos musicales son una manifestación de esta cultura técnica, ya que representan la creación, invención e instauración de un sentido musical mediante la manipulación de material. Por consiguiente, la diversidad de instrumentos musicales refleja el conjunto de acciones y propósitos en el ámbito cultural. En síntesis, San-Martín nos muestra como esta diversidad de instrumentos musicales refleja las diferentes formas en las que creamos música y le damos sentido a este arte.

La cultura técnica implica una acción corporal que, a su vez, incorpora

elementos precisos o exclusivos de una comunidad en particular. Al confrontar estos elementos con otros, se vuelven comparables entre sí, que permite determinar objetivamente su eficiencia. Esta cualidad los hace comprensibles para otros grupos y fácilmente transferibles. Mosterín, por ejemplo, hace referencia a estos elementos técnicos como “rasgos ponderables” en una cultura. Los instrumentos musicales son ejemplos notables de este fenómeno, cuya función principal es la interpretación o composición musical, presente en casi todas las culturas. Sin embargo, algunos satisfacen mejor las necesidades propias de cada estilo o género musical mejor que otros. Esta distinción es evidente, y prevalece aquel instrumento que ofrezca más ventajas y menos inconvenientes para una tarea específica. Por ejemplo, el acordeón, inventado en Viena en el siglo XIX, llegó a Latinoamérica pocos años después y se consolidó como un elemento tradicional en la música folclórica de diversas regiones, como la Región Caribe de Colombia y el Norte de México. A pesar de la variedad de estilos musicales, el acordeón se adapta tanto al norteño como al vallenato, géneros musicales característicos de los países antes mencionados, manteniendo la misma forma y características básicas.

En el caso puntual de la música norteña, se destacan ciertas técnicas de ejecución en el acordeón que otorgan un sonido distintivo a las melodías, convirtiéndose en el sello característico de este género. A pesar de



tener la opción de elegir un acordeón de teclas o de botones, los músicos han mostrado una marcada preferencia por este último, debido a la disposición de los botones, que facilita la ejecución de las notas dobles tan utilizadas en el género. La marca Hohner, reconocida por sus acordeones de origen alemán, ha logrado establecerse como la preferida en el mercado para los intérpretes de estos géneros, principalmente en los modelos Panther, Compadre y Corona, los cuales precisamente son de botones. Estos instrumentos no solo ofrecen la calidad tonal requerida para la música nortea, sino que también se adaptan a sus necesidades particulares, lo que permite una interpretación precisa y versátil. Es relevante señalar que los dos últimos, Compadre y Corona, han incorporado palabras en nuestro idioma con significados específicos arraigados en el lenguaje cotidiano. Un significado se define como un concepto, un hecho de conciencia o una idea que emerge en la mente; por otro lado, la palabra, tanto en su forma hablada como escrita, se utiliza para representar ese concepto. Según la teoría del lingüista suizo Ferdinand de Saussure, la palabra es un signo lingüístico que comprende un sonido, al que denomina significante. Se relaciona el significado con el contenido y el significante con la forma, es decir, el significado representa los elementos y procesos que constituyen un objeto o fenómeno, mientras que el significante es su estructura u organización.

En los acordeones Compadre y Corona de la marca Hohner, se emplea una palabra particular, que actúa como un significante especial. Esta palabra se desvincula de su significado convencional con el propósito de transmitir una idea distinta y fomentar una conexión entre la población y el instrumento. Este empleo específico de la palabra, más allá de su significado original, podría ser interpretado como un tipo de discurso, tal como Teun Van Dijk lo teoriza en su obra *El discurso como estructura y proceso*. Este teórico neerlandés aborda el discurso con la conformación de tres dimensiones fácilmente identificables en la situación de estos acordeones. En la primera dimensión, se evidencia el uso de dos palabras con significados distintos, lo que representa una forma precisa de emplear el lenguaje, por ende, esta dimensión se interpreta como el “uso del lenguaje” en una modalidad no convencional, donde las palabras adquieren un significado simbólico. Otra vertiente del discurso es una dimensión que se enfoca a la transmisión ideas y filosofías, conocida como la “comunicación de creencias”. En este contexto, el uso de la palabra en los acordeones está destinado a transmitir una idea que trasciende de su significado literal. Este uso lingüístico o proceso comunicativo forman parte de un acontecimiento social en el que los participantes interactúan entre sí, lo que convierte al discurso en una interacción verbal y social simultánea.



Para la marca Hohner, esta estrategia lingüística genera una conexión especial entre los músicos y sus instrumentos, promoviendo una identidad comercial distintiva.

Los grupos sociales inmersos en este proceso cultural han interiorizado estas palabras y han adoptado el significado que la empresa ha transmitido a manera de discurso. Ahora, referirse a “un corona”, específicamente utilizando un artículo indeterminado masculino en singular en lugar del femenino que la palabra exige por defecto, no alude al ornamento asociado tradicionalmente con la autoridad real o como condecoración por méritos. Este proceso de asimilación cultural es un fenómeno abordado por Esteva-Fabregat. El autor explica la transmisión de formas culturales de una sociedad a otra, definiéndolo como transculturación, un intercambio que implica una adaptación de formas culturales de una a otra, convirtiendo un sistema cultural antes distinto en uno resultante. Esta continua evolución se complica cuando la transmisión cultural implica la incorporación de comportamientos de un grupo étnico y racial diferente, proceso conocido como aculturación. En el caso del acordeón, su integración en la música latinoamericana ha sido un constante proceso de aculturación desde sus inicios. Este fenómeno es evidente cuando un instrumento, hasta entonces desconocido, se convierte en parte de la música local. No obstante, este proceso, aunque aparentemente lineal, también modifica los

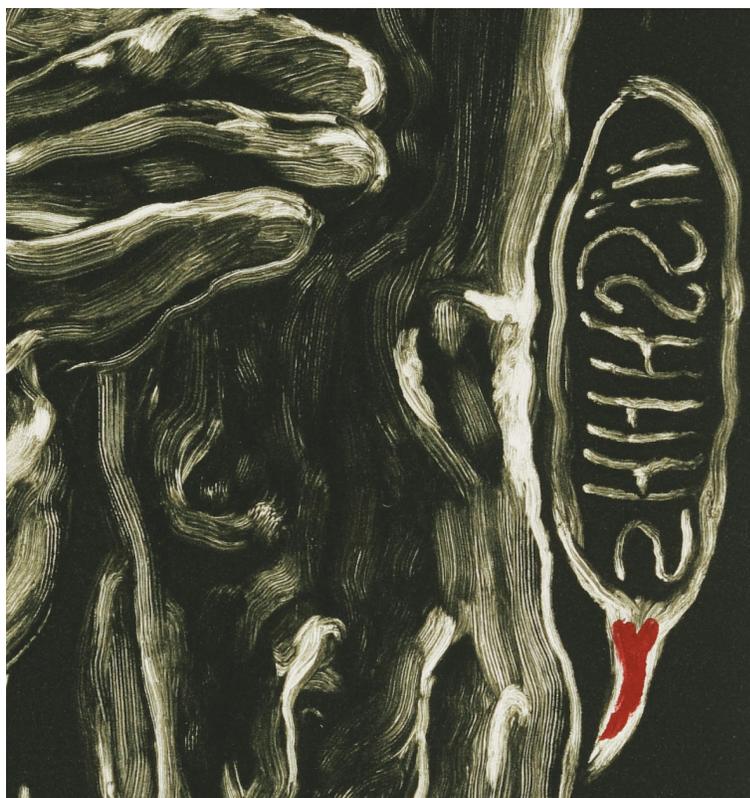
comportamientos del grupo emisor, lo que implica una mutua aculturación entre ambos grupos. La marca Hohner, en este proceso mutuo, adaptó una serie de elementos del acordeón para lograr un sonido y una ejecución adecuada, creando líneas de modelos pensados especialmente para los géneros latinos.

Sin embargo, Esteva-Fabregat elabora un concepto con una noción de que los grupos considerados “primitivos” son sujetos de aculturación por parte de aquellos calificados como “civilizados”. La empresa, para consolidarse en el mercado latino, ofrece dos modelos de acordeón cuyos nombres son familiares, pero hasta el momento en que redacto este texto, no he encontrado información que explique la razón detrás de la elección de estas dos palabras distintivas. Desde una perspectiva personal, comparto las posibles razones culturales y comerciales que podrían haber llevado a la empresa a nombrar así estos modelos de acordeón. El término “Compadre” es una palabra común en nuestro idioma que puede referirse tanto al padrino de algún hijo como a un amigo o compañero cercano. Al utilizar este término, la empresa podría estar buscando generar una conexión amistosa o emocional entre el músico y el instrumento, sugiriendo que el acordeón es como un compañero musical confiable y cercano, lo que lo convierte en algo más que un simple instrumento. En cuanto al modelo “Corona”, esta palabra se relaciona comúnmente con la



realeza y sugiere un estatus superior. Esto podría implicar que los acordeones de esta línea son de alta calidad y, por ende, poseen un estatus superior dentro de la gama de productos de la marca, ya que no es coincidencia que sea la más costosa de estos tres. El uso de un acordeón “Corona” podría ser una estrategia para transmitir un mensaje sobre la excelencia y la distinción que brinda este instrumento al músico que lo ejecuta. En resumen, los nombres “Compadre” y “Corona” podrían haber sido seleccionados por

la marca Hohner como una estrategia de *marketing* destinada a transmitir mensajes sobre la calidad, la conexión emocional y la importancia que estos acordeones poseen dentro de su línea de productos. La estrategia busca establecer una identidad única y generar una asociación emocional o cultural que pueda influir significativamente en la elección y preferencia de estos acordeones en el mercado musical. Esto plantea la siguiente pregunta: ¿Es acaso este un discurso mercantil?



Rocío Sáenz, *Demasiado*, 2022, (detalle).

